

**EJE TEMÁTICO 3: ENSEÑANZA  
SUB-EJE: 1.2. HISTORIA Y CIUDAD.**

**LA ARQUITECTURA COMO LUGAR<sup>1</sup>**

Juana Bustamante  
[cuquibus@hotmail.com](mailto:cuquibus@hotmail.com)

Centro de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura Marina  
Waisman.

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.  
Universidad Nacional de Córdoba. Av. Vélez Sársfield 264-5000 Córdoba  
Te: (+54-351) 433-2091

## **INTRODUCCIÓN**

A efectos de abordar el tema es preciso formularnos la siguiente pregunta: ¿por qué el lugar como un objeto de reflexión? Provisoriamente, podemos señalar una primera motivación hacia ese interrogante observando la arquitectura como la traducción a formas espaciales de fenómenos naturales y humanos (Norberg-Schulz, 1980); formas espaciales que implican necesariamente la preexistencia del lugar. Sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué lugar y no espacio? ¿Cómo interpretamos, desde la arquitectura, el espacio? ¿Es éste para el hombre solamente el soporte físico de las actividades sociales?

Las diversas formas de intervenciones arquitectónicas y urbanísticas se materializan siempre como ocupación espacial de un territorio. En este sentido, el espacio aparece como la base o el soporte físico de implantación de las actividades humanas. Sin embargo, este es un aspecto posible o un enfoque particular para la interpretación de la arquitectura como lugar que no agota totalmente el tema. Porque si toda sociedad desenvuelve su existencia en una porción del espacio terrestre, éste se encuentra caracterizado tanto por su geografía como también por los modos de vida de uno u otro grupo social. Es decir, sobre el paisaje natural hay un paisaje habitado, un lugar que ha recibido la impronta creativa del hombre y de la sociedad a la que pertenece.

Desde esa perspectiva intentaremos reflexionar, a través del presente trabajo, acerca de la relación que una sociedad establece con su lugar de asentamiento. Para ello nos referiremos, en primer término, a algunas concepciones filosóficas sobre los modos del habitar; para plantear luego una aproximación a los conceptos de espacio y lugar.

En segundo término procuraremos explicar qué son los modos de organización social y las representaciones del mundo que el hombre elabora en cada época las que, sobre una geografía particular, dan sentido de lugar a las formas espaciales de la arquitectura. En otras palabras, se trata de abordar la relación que establece el hombre con el medio, mediatizada por la actitud de dotar de sentido al espacio de su habitar.

---

<sup>1</sup> Detrás del título adoptado para el presente ensayo hay una cita directa al libro de Josep Muntañola Thornberg: *La arquitectura como lugar. Aspectos preliminares de una epistemología de la arquitectura* que reconoce la exploración y el temprano aporte de la noción de lugar a la teoría de la arquitectura.

## LOS MODOS DEL HABITAR.

*Porque erige lugares, el construir es un fundar y ensamblar espacios. Heidegger<sup>2</sup>*

Distintas concepciones filosóficas plantean interpretaciones particulares para caracterizar al hombre como un ser-en-el-mundo, En un explorar en la profundidad, como es propio de la filosofía, la búsqueda muchas veces se realiza encontrando el verdadero sentido de una palabra en su más antiguo significado.

En la raíz de las palabras bawen -construir, edificar- y wohnen –habitar- Ortega y Gasset (1982) encuentra el significado de ambas como soy es decir, estoy vivo; pero buscará en el término ser, de *sedere*: estar sentado, la fundamentación de que el hombre es plenamente cuando se asienta. También a partir de la etimología de la palabra habitar -wohnen- Heidegger habrá de reflexionar acerca de la relación del hombre con el mundo en su totalidad.

Desde la perspectiva del filósofo alemán “ser humano significa: estar en la tierra como mortal, lo que quiere decir: habitar” (Heidegger, 1997:17). Es decir, porque el hombre está en el mundo y en la naturaleza como parte de ella, habita y construye para que su habitar llegue a ser un contemplar, un abrirse al mundo, un meditar o pensar. Tanto para Heidegger como para Ortega y Gasset, el habitar es realizar la vida en un lugar, es asentarse, pero son distintas las posiciones cuando al referirse al habitar lo relacionan con el construir.

Para Ortega y Gasset, el hombre no habita como los demás seres minerales, vegetales y animales: “la tierra es para el hombre originariamente inhabitable. Para poder subsistir intercala entre todo lugar terrestre y su persona creaciones técnicas, construcciones que deforman, reforman y conforman la tierra, de suerte que resulte más o menos habitable. El habitar no le es dado”. (Ortega y Gasset, 1982: 128). En esta visión el estar del hombre en el mundo como estancia en un lugar no sería un simple estar, sino que se encontraría arrojado en un mundo extraño a él. Intruso en la llamada naturaleza, antepone a ella una reacción, impone por así decirlo, una sobrenaturaleza mediante la técnica, como el factor que posibilita la adaptación del medio a sus necesidades. El hombre estaría creando así una circunstancia nueva, más favorable.

Respecto a esta relación, el joven Marx subrayará el engendramiento a través del trabajo del mundo humano y señalará que el ser del hombre es el resultado de un proceso interminable y complejo de enfrentamiento entre los hombres y la naturaleza exterior. En la producción material de su existencia, el hombre realiza su vida y despliega una naturaleza “humana”, es decir, en un hacer en el que se construye a sí mismo, se va *humanizando*, se va creando a lo largo de la historia. “El animal produce solamente a tono y con arreglo a la necesidad de la especie a la que pertenece, mientras que hombre sabe producir a tono con toda especie y aplicar siempre la

---

<sup>2</sup> La cita corresponde al texto *Construir habitar pensar* (1997: 49). El pensamiento de Heidegger desarrollado particularmente en *El Ser y el Tiempo*, es clave junto con el anterior en la renovación de la noción de espacio en Arquitectura.

medida inherente al objeto; el hombre, por tanto crea también con arreglo a las leyes de la belleza”.(Marx, 1968: 81/82)

## EL ESPACIO DE LA GEOGRAFÍA.

Desde la idea del habitar, del ser en el mundo y del ser con otros, nos interesa destacar que se trata de un mundo que se sitúa en un lugar y en un momento determinado de la historia; esto es, en el espacio de la geografía y en “las aguas turbulentas” del tiempo. El hombre conviviendo con otros -siendo con otros- vive una circunstancia que es espacial, social e histórica y que puede interpretarse como un horizonte, pero un horizonte de carácter dinámico que se desplaza según las condiciones históricas que vive uno u otro pueblo.

"Hay, en efecto, pueblos que nacen y se van formando en una relativa soledad. El mundo es su mundo, el pequeño círculo donde su existencia germina, dentro del cual son ellos el único pueblo; por lo menos, el único que cuenta. Esto aconteció con Egipto y China (...). El chino y el egipcio, en la época de su génesis, se creen la humanidad. En torno suyo hallan sólo algunas tribus bárbaras, sin poder ni prestigio, que contribuyen únicamente a subrayar la singularidad de su gran nación. Por esto, toda la civilización egipcia y china parte en sus principios básicos de suponer que es cada uno de ellos el pueblo central.

Pero hay otros pueblos que nacen en épocas y lugares de mucho tránsito. (...) Tales pueblos comienzan desde luego con un vasto horizonte donde ellos se localizan excéntricamente. Este fue el caso de Roma. Etruscos, cretenses, fenicios, griegos, cartagineses, surcan el mar nativo, labrando con el arado de sus quillas un ámbito enorme que va de Siria al Atlántico. Roma se encuentra todo un mundo ya hecho sin ella, y no pudo nunca sentirse el centro de él. Al contrario, toda su alma se mantiene, tensa como un arco bajo la inspiración de este propósito conquistar ese mundo preexistente, anterior a ella.”<sup>3</sup>

En esta interpretación del paisaje vital de Egipto o de Roma pueden buscarse también los significados de su arquitectura. Así por ejemplo en el orden de las obras más importantes de la arquitectura egipcia, en el trazado sistemático de los grandes templos que culminan su recorrido en la pirámide como meta -hacia las moradas de la eternidad- queda representada la idea del eterno retorno a los orígenes, de la continuidad de la vida después de la muerte.

También los romanos, dividiendo la ciudad y con un centro representado por el *mundus* simbolizaban un orden “pero al hacer de un centro el origen del orden ortogonal y axial, los romanos transformaron la imagen estática eterna de los egipcios en un mundo dinámico donde las posibilidades de partida y de regreso, esto es de conquistar el entorno, se convirtieron en un significado existencial primordial.” (Norberg-Schulz, 1999: 45)

El hombre actúa sobre el medio físico y su reacción o adaptación frente a él se encuentra condicionada por las sujeciones o ventajas de un medio geográfico que nos

<sup>3</sup> En este artículo de Suplemento Nº2 de La Revista de Occidente (1924) el pensamiento de Ortega y Gasset reafirma la relación existente entre el horizonte geográfico y la variedad y amplitud de la mirada.

permite explicar las particularidades de una comunidad. De éste modo el paisaje natural aparece como un elemento clave para comprender los distintos actos del hombre, al poner en conexión las costumbres, los usos, las ideas y la arquitectura con el entorno en el que nacen o al que se dirigen. Pero lo que nos interesa destacar fundamentalmente es que se trata de un escenario natural sobre el que se prefiguran las obras del hombre porque, tal como afirma Sauer: “el escenario incluye los trabajos del hombre como una expresión integral de la escena (...). El contenido del paisaje se encuentra por tanto en las cualidades físicas del área que son significantes para el hombre y en las formas de uso del área, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana.” (Sauer, 1925: 9)

## ESPACIO Y LUGAR

Cuando la arquitectura delimita o da forma a una parte del *continuun* de todo el espacio, plantea una relación entre llenos y vacíos. El problema aparece tratado por Bollnow como el espacio limitado del que se puede hablar en la medida que esté “rodeado por algo distinto de él mismo” y cita a Aristóteles en la idea de continente: “solo un cuerpo que tiene a otro alrededor como envoltura está en el espacio; el que no lo tiene no lo está” (Bollnow, 1969: 36).

En este sentido, el espacio puede estar uno dentro de otro, el menor en el mayor o envolvente, de ahí el nombre *kora* que se daba al espacio en griego y que luego se define como receptáculo. Pero este espacio, que necesita de cuerpos que lo definan, no es un *continuun* que abraza todo sino que está referido a una vida que se desenvuelve en ese espacio.

De este modo la espacialidad de la vida humana, "el ser ahí es espacial" de Heidegger expresa la idea de que vivimos y actuamos dentro del espacio, pero también la idea del espacio como lugar de algo o de alguien. En otras palabras, el lugar como un espacio del dominio del hombre.

Mientras que en Heidegger el interés está centrado en el habitar, en Bollnow está en cómo se habita, en cómo se ordena el Espacio. Formula en este caso una antropología del espacio teniendo en cuenta las necesidades del ser humano, a partir de las cualidades y las funciones socio-psicológicas de los elementos de un edificio. Remite a Dilthey cuando nos dice que la actividad humana asigna un “sitio” a cada objeto y nos dice que “el hombre comprende cómo tiene que tomar las cosas y cómo emplearlas del modo apropiado (...) La presencia espacial en ese sitio determinado adquiere así su significado más profundo” (Bollnow 1969:190).

Desde distintas interpretaciones, que no separan al hombre del espacio, se ha producido en nuestra disciplina una superación del concepto de espacio como fenómeno abstracto. El espacio es definido desde la experiencia vivida o, en términos de Norberg-Schulz (1980) como una dimensión de la existencia humana.

Esta visión existencial del problema está relacionada con el aporte de la antropología a las teorías del espacio en la arquitectura. Al respecto señala Hall: “Algunos de los aspectos del espacio de caracteres fijos no son visibles mientras uno observa el comportamiento humano (...) Tradicionalmente, los arquitectos se preocupan por los aspectos visuales de las estructuras, lo que uno ve. Y olvidan casi por completo el

hecho de que la gente lleva consigo interiorizaciones del espacio de caracteres fijos aprendidas al principio de su vida.” (Hall, 1986: 131)

Se observa, actualmente, la elaboración de una teoría del espacio, progresivamente totalizadora en la cual se incorporan las distintas dimensiones espaciales de la existencia. Desde este punto de vista, el espacio interesa no sólo en cuanto a su carácter visible sino, también subjetivamente, como espacio percibido y vivenciado culturalmente. Es decir, importa el espacio físico, los elementos naturales del paisaje y la construcción del lugar hecha por el hombre; en definitiva, el espacio habitado de cada cultura.

## **LUGAR Y SIGNIFICADO.**

“Nos proponemos pues aquí una primera definición de la ciudad como proyección de la sociedad sobre el terreno, es decir, no solamente sobre el espacio sensible sino sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento, que determina la ciudad y lo urbano”. Lefebvre<sup>4</sup>

Hay épocas en las que tanto el lugar en que la ciudad se implanta como los elementos que la componen -calles, viviendas, plazas, monumentos- responden a las condiciones del medio físico y a la visión de la sociedad que la ha fundado o instituido. Así, la elección de un sitio con barreras naturales o la construcción de la muralla daban al habitante de la ciudad medieval la sensación de estar en un lugar, en una interioridad “protegida”. La idea de protección era subrayada por el habitante en el lugar central que privilegiaba para la iglesia, el ayuntamiento o el mercado y se expresaba en la organización de las calles especializadas por oficios; manifestando el orden social y su propio significado de lugar.

Cuando el hombre del Renacimiento afirma la posibilidad de existencia de una ciudad ideal -obra de una personalidad singular, de un único artista- está sosteniendo, también, la idea del "no-lugar", de la utopía. Si en sentido literal utopía significa “lo que no está en ninguna parte” implica también las concepciones que presentan el proyecto cerrado, perfecto, no susceptible de cambios precisamente por el carácter ideal que se les otorga.

Hay otras épocas en las que la ciudad se transforma rápidamente. Cuando la Revolución Industrial pone en juego un carácter nuevo, en cantidad y variedad, de población, comunicaciones, edificaciones y servicios; la ciudad existente se modifica. Hay modelos para reformarla, hay proyectos para mejorarla y reaparece el concepto de utopía calificando algunas propuestas urbanas que reaccionan frente al ambiente creado por la Revolución Industrial. El carácter utópico de esas propuestas, más que en sentido de 'no-lugar' se interpreta como la (in)viabilidad de las mismas para generalizar una transformación social.

---

<sup>4</sup> Cita de Henri Lefebvre en *El derecho a la Ciudad*. p.75. texto en el que realiza una lectura de la ciudad en la que vincula los procesos sociales y la materialidad simbólica a la geografía urbana.

Ahora bien, decíamos que el habitar significa un lugar en el espacio y un espacio que se transforma en lugar por la actitud del hombre. La ciudad actual organizada, podría decirse, por unidades: el espacio de la vivienda, del trabajo, del comercio o del tiempo libre, aparece como una realidad dividida en partes, en fragmentos diferenciados muchas veces por extensas distancias. El tema del descentramiento y la fragmentación en las formas de ocupación de la ciudad y el territorio aparece en el pensamiento contemporáneo de varios autores. A propósito de este fenómeno, Waisman señala: “Las razones de estas modificaciones que se dan en el espacio urbano son específicas de cada cultura -nuevos modos de producción, de comercialización, el fenómeno de la violencia, etc.- pero todas tienen en común una mutación del sentido de la vida ciudadana”<sup>5</sup> (La Voz del Interior, 1997).

Sin embargo, en la ciudad actual subsisten los lugares de la comunicación interpersonal o del encuentro; espacios colectivos a los que el habitante otorga un significado particular; como el lugar de la manifestación festiva, en un caso, política en otros. En definitiva y en cualquier caso, los lugares como las obras del hombre pueden leerse como respuesta a los condicionamientos del medio, como expresiones de una técnica material y como símbolos de adhesión a una idea.

## **EL ESPACIO PÚBLICO O EL LUGAR DEL ENCUENTRO.**

*En este mundo no jugamos al ajedrez con figuras eternas, el rey, el alfil: las figuras son aquello que las sucesivas configuraciones sobre el tablero hacen de ellas” Veyne<sup>6</sup>*

Medio físico, respuestas constructivas y, fundamentalmente, aspiraciones de una sociedad; configuran una compleja red de experiencias, una trama de lugares que quizás podamos comprender mejor a través de una lectura comprensiva del paisaje urbano y de las sucesivas “modernizaciones” de la ciudad tradicional. En tal sentido, cabe preguntarnos: ¿cómo se inscriben las apropiaciones identitarias que construye la sociedad en determinados lugares de la ciudad?

Si adoptamos como ejemplo la primera calle ancha de la ciudad, llamada también la Calle de la acequia o de Santo Domingo y más tarde la Calle de los Representantes, ella viene a representar, con ambas plazas en sus extremos Norte y Sur, un elemento significativo al momento de analizar las transformaciones urbanas. En la historia de larga duración de Córdoba, el emplazamiento de las estatuas del General José María Paz y del Doctor Dalmacio Vélez Sársfield; dos representantes del poder militar, en un caso, y civil en otro, con importante gravitación en el pasado de Córdoba, trascienden el soporte material y remiten a otras figuraciones o elementos simbólicos que construyen la ciudad.

---

<sup>5</sup> Esta nota fue publicada bajo el título “Las Ciudades que vendrán” en un ejemplar del Diario La Voz del Interior de fecha 6 de abril de 1997 aunque fue realizada poco antes de la muerte de Marina Waisman.

<sup>6</sup> cf. P.Veyne en Chartier, Roger: *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, p.42.

Durante la gestión del Intendente Revol se planifican y levantan las plazas General Paz y Vélez Sarsfield. En el caso del monumento a Paz, las gestiones se habían iniciado al final de los años 70 con suscripciones, aportes del Ejecutivo Nacional y Provincial y al impulso del Gral. Roca, de Miguel Juárez Celman y de Juan Manuel de La Serna. El emplazamiento de la estatua del General Paz se haría en la Plaza que, según el plano de deslinde de tierras fiscales realizado por Braly, llevaba el mismo nombre y se ubicaba frente al actual Mercado Norte, pero se resuelve que el mejor sitio era la entonces denominada Plaza San Martín, lugar donde se ubicó la estatua “pues por ese lado entraron las tropas mandadas por el Gral. Paz después de la gloriosa acción de La Tablada” (Poca, 1994:16) y que, tras solemne Tedeum en la Iglesia de Santo Domingo, fuera inaugurada finalmente el 18 de Diciembre de 1887.

Diez años más tarde, el 30 de Noviembre de 1897, se inaugura el monumento a Vélez Sarsfield, esta vez luego del Tedeum en la Catedral, con la presencia del Presidente Figueroa Alcorta; en el marco de una gran celebración.<sup>7</sup> La gestión Revol que comenzó en 1888, comisionó a Antonio del Viso -embajador en Italia- para buscar al artista que se encargaría del monumento. La misma dió como resultado el grupo escultórico realizado por Giulio Tadolini de la Academia de San Lucas; grupo compuesto por una estatua de 4,50 metros y un pedestal - que lleva su altura a 15 metros. -con cuatro grupos alegóricos en bronce.

Las rotondas en las que se emplazaban ambas estatuas marcaban los dos puntos extremos de la antigua calle “Ancha” y constituían verdaderos hitos en el paisaje urbano. Como expresión de la modernización de la ciudad tradicional, en la rotonda del Sur, la estatua del codificador, venía a integrarse a otro proyecto de intervención urbanística que se realizaba desde el ámbito provincial: la ciudad Nueva de Crisol.

En un proceso de construcción permanente la ciudad crece, se transforma o se destruye en la historia y en nuevas modernizaciones emprendidas. A poco más de 70 años de la inauguración de ambas plazas, la intendencia de Taboada decide la supresión de las mismas y la reubicación de las estatuas. El diario *La Voz del Interior* – bajo el título “La ciudad crece” -anuncia la intención de obras para propiciar la velocidad de circulación de tránsito y más tarde destaca el comienzo de “Tareas de Eliminación de las Plazas Veléz Sársfield y General Paz”<sup>8</sup>.

En tanto *Los Principios* se hace eco de la polémica intervención propuesta. Jaime Roca señala entre otras cosas que “así como se salvaron tantos obeliscos, fuentes y monumentos de las Plazas Romanas amenazadas por el tránsito, encontrándose soluciones sin eliminar sus imágenes seculares, así también nosotros debemos encontrar soluciones del problema que conserven la imagen de la tradición que

<sup>7</sup> Figueroa Alcorta asiste a la inauguración de la plaza, entre otros actos, pero también celebra el funcionamiento de una nueva Usina: La Central Bamba y en Noviembre de 1897, a su arribo a las instalaciones dirá: “Aquí nace la Córdoba Industrial” Cf. Revista Conexión: Central Bamba. Primera Usina Hidroeléctrica de Sudamérica. N° 24, Córdoba, Argentina, 1997, p.21

<sup>8</sup> Nota publicada el día 1 de marzo de 1970 y hace referencia a que serán eliminadas las Plazas Vélez Sársfield y General Paz a efectos de agilizar el tránsito, iniciándose las tareas por la primera de estas plazas.

representan. Me resulta extraño que esta intendencia que ha realizado tantas obras de valor, esté empeñada en este tipo de solución.”<sup>9</sup>

Lo cierto es que entre la historia de larga duración y lo nuevo, entre la tradición y el cambio, la plaza viene a representar el espacio en alguna medida abolido por el espacio geométrico; pero que sin embargo la práctica social recupera o re-encuentra. Si la identidad se define en relación a la convivencia o coexistencia con otros elementos, la identidad de una ciudad puede entenderse como la capacidad que posee un entorno urbano para referenciar al grupo social que lo construye o habita.

## A MODO DE CIERRE

En un ensayo de aproximación que trató de relacionar la experiencia vivida con ese escenario físico que es la ciudad, desde el testimonio y las transformaciones de la ciudad real, destacamos la importancia de considerar al sitio, el diseño y la memoria como expresiones de la singularidad de los hechos urbanos. La ciudad es lugar en sí mismo como también una colección de lugares caracterizados no sólo por la topografía o la geografía del sitio. En su localización<sup>10</sup> está presente el concepto de *genius loci* pero revestido de otros atributos, de una memoria colectiva que participa del concepto de mito.

En el espacio pensado desde el proyecto de ciudad hay dispositivos arquitectónicos y urbanos que transmiten la calidad del espacio -explanadas, desniveles, escalinatas, diferencias de materiales o colores, entre otros- que amplían o restringen el espacio público, pero como el hombre habita también un universo de símbolos, en la representación de lo real, el símbolo reaparece como mensajero de otras épocas. Así, para Bachelard (1965) o Norberg-Schulz (1980) la casa o la ciudad se convierten en objetos de análisis por el carácter del espacio en tanto percibido y vivenciado culturalmente.

Escenario de experiencias de emplazamiento y de desplazamiento, de ciclóticas instalaciones, como por ejemplo confusas fuentes; lo cierto es que en el vacío de la vieja Plaza Vélez Sarsfield las huellas materiales han dejado sólo algunas marcas. El lenguaje también ha cifrado nuevos nombres y sin embargo la memoria social se sobrepone y en el gran recinto se escuchan viejos ecos y actuales voces que se reapropian del lugar y la actualizan como lugar de encuentro ciudadano, como centro de la convocatoria política o festiva.

En definitiva, la vida de ésta y otras tantas ciudades es una trama de mensajes superpuestos, argumento escrito en el territorio de lo urbano donde se entretajan variadas memorias. Algunas materiales y morfológicas, en tanto persistencia de ciertas organizaciones del espacio, de los tipos edilicios y de los trazados urbanos y otras de

---

<sup>9</sup> Uno de los que polemiza la medida adoptada es el Arq. Jaime Roca que lamenta la pérdida de referencia del Monumento de Vélez Sársfield, proponiendo otras soluciones. Artículo publicado en el Diario Los Principios el día 5 de marzo de 1970, p.15.

<sup>10</sup> El término Localización tiene la misma raíz etimológica que lugar, el *locus*, del latín, y modificaciones sucesivas, entre ellas, *localis*, que significa “local del lugar”<sup>10n</sup>.



carácter social y cultural capaz de “persistir aún cuando los lugares hayan sido modificados o destruidos” (Waisman 1995:52)

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BACHELARD, G. (1965). *La poética del espacio*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- BOLLNOW, O. (1969) *Hombre y espacio*. Barcelona: Editorial Labor.
- CHARTIER, R (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- HALL, E. (1986). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI Editores.
- HEIDEGGER, M. (1991). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Fondo de Cultura Económica.
- HEIDEGGER, M. (1997). *Construir Habitar Pensar*. Córdoba, Argentina: Alción Editora
- LEFEBVRE, H (1973). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- MARX, C. (1968). *Manuscritos Económicos-filosóficos de 1844*. México D.F: Editorial Grijalbo.
- MUNTAÑOLA-THORNBERG, J. (1973). *Epistemología de la arquitectura. La arquitectura como lugar*. Barcelona: Editorial G. Gili.
- NORBERG SCHULZ, C. (1980) *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Editorial Blume.
- NORBERG SCHULZ, C. (1999). *Arquitectura Occidental*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1982) *Meditación de la técnica*. Madrid: Editorial Alianza.
- WAISMAN, M. (1995) *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Editorial Escala.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1924). Suplemento no2 a la Revista de Occidente'. *Revista de Occidente* Madrid.
- WAISMAN, M. (1997, 6 de Abril). Las ciudades que vendrán. *Diario La Voz del Interior, Suplemento Temas*.

## **Fuentes web consultadas**

SAUER, C. *La morfología del paisaje*. Disponible al 10 de septiembre de 2013  
<http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/LaMorfologiaDelPaisaje.doc>.

[ej1ponencias@arquisurcordoba2013.com](mailto:ej1ponencias@arquisurcordoba2013.com)